

la emoción decide

Y LA RAZÓN JUSTIFICA

DOI <http://dx.doi.org/10.14422/pym.v0i357.3292>

ROBERTO AGUADO

Presidente del Instituto Europeo de Psicoterapias de Tiempo Limitado.

Autor del modelo de vinculación emocional consciente (V.E.C.)

raguado@robertoaguado.com

El doctor Howard Gardner, profesor de Psicología y Ciencias de la Educación en la Universidad de Harvard, ha propuesto desde 1993 su teoría de las inteligencias múltiples. Para Gardner, para desenvolverse en la vida no basta con tener un gran expediente académico. Hay gente de gran capacidad intelectual pero incapaz de, por ejemplo, elegir bien a sus amigos; por el contrario, hay gente menos brillante en el colegio que triunfa en el mundo de los negocios o en su vida, pues en cada campo se utiliza un tipo de inteligencia distinto.

Gardner define la inteligencia como una capacidad. Hasta hace muy poco tiempo la inteligencia se consideraba algo innato e inamovible. Se nacía inteligente o no, y la educación no podía cambiar ese hecho. Tanto es así, que, en épocas muy próximas, a los deficientes psíquicos no se les educaba, porque se consideraba que era un esfuerzo inútil.

Este nuevo concepto de inteligencia democratiza el viejo entendimiento de que las personas que no son competentes para las matemáticas o la lengua, dejan de ser aptas, ya que reconoce que la capacidad intelectual es abierta y, por ello, que todos tenemos un mayor grado de aptitud para algunos territorios y, a la vez, incapacidades para otros.

El concepto de capacidad va unido al concepto de incapacidad, no siendo el segundo peyorativo, ya que alguien puede ser muy inteligente para el campo de las relaciones sociales y a la vez no tener mucha capacidad para las matemáticas y viceversa. La capacidad o la incapacidad no es por lo tanto un concepto negativo en sí, siempre que todos seamos capaces de darnos cuenta de las virtudes y de las torpezas que nos otorga ser únicos y por ello singular.

Podemos ser “inteligentes especialistas” (R. Aguado, 2011) en una de estas áreas, aunque en las demás no lo seamos tanto, y a la vez podemos ser “inteligentes generalistas” (R. Aguado ídem) cuando obtenemos buen rendimiento en varias de estas áreas. Ambas inteligencias son muy distintas y a la vez necesarias según cual sea la actividad que estamos realizando.

Es de sentido común que la genialidad necesitara de un entendimiento en un área específico muy por encima de lo normal, pero también podemos ser geniales aunque no despuntemos en un área concreta, si tenemos la capacidad de ser buenos en muchas áreas del conocimiento.

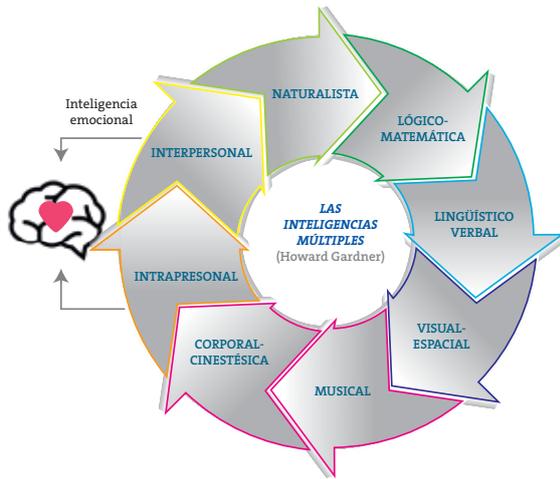
Planteamos una revisión desde el Modelo de Vinculación Emocional Consciente (VEC) de la teoría de las inteligencias múltiples, que nos permite avanzar en sus limitaciones y dar respuesta a la imperiosa necesidad del ser humano de poder salir de su capacidad específica y trasladar esta habilidad a otras áreas para llegar a dominar otros territorios para los que no tiene tanta predisposición en los primeros momentos del aprendizaje.

inteligencias múltiples



Roberto Aguado.

Figura 1. TEORÍA DE GARDNER



Para cada problema hay una solución y, por ello, la variedad de inteligencias abarca la complejidad de mecanismos que necesitamos para dar con dicha solución. La estimulación y el aprendizaje de los elementos que componen cada inteligencia hacen resaltar el carácter plástico y flexible de nuestro cerebro, así como la capacidad del ser humano de poder crearse sobre sus estructuras más arraigadas.

De los estudios de Gardner podemos concluir que el aprendizaje no sólo no tiene una única vía de enseñanza, la educación debe ser un conjunto de estrategias para dominar el arte de motivar desde el territorio más capacitante de cada individuo y, de esta forma llenarlo de entusiasmo y autoestima, para que consiga llegar a otros territorios en los que es menos hábil su conocimiento y entendimiento. Un ejemplo lo podemos encontrar en un niño que tiene grandes aptitudes para el deporte y pocas para la matemáticas, es muy probable que si se emplean ejercicios que contemplen las distancias del terreno de juego, el control del tiempo en el ejercicio o partido, así como las técnicas de mayor actualidad en esa disciplina, pueda conocer de forma sencilla conceptos matemáticos como son las áreas de un polígono, la probabilidad de un suceso, o el concepto de derivada o integral.

REVISIÓN A LA TEORÍA DE GARDNER

Aunque Gardner flexibilizó el concepto de inteligencia, facilitando que al individuo no se le etiquetara de no inteligente por no tener puntuaciones altas en los test de inteligencia general, esta teoría ha quedado insolvente para poder otorgar capacidad en la gestión emocional, ya que explica bien la diferencia ecológica entre las personas, pero no es capaz de armonizar los elementos nucleares que garantizan una buena gestión ante las dificultades de la vida. La teoría de las inteligencias múltiples nos proporciona suficiente entendimiento sobre lo que tenemos que saber en un área u otra del conocimiento, sin embargo, no nos enseña cómo llevarlo a la práctica. Este es un punto crucial, “ya que lo importante no es saber lo que hay que hacer, sino ser capaz de hacerlo”.

La eficacia y la capacidad para una inteligencia no se diferencia en el plano emocional de la de cualquier otra inteligencia

En definitiva, Gardner desarrolla una buena clasificación para distribuir a la población, sin que tenga que ser etiquetada de inferior o superior, pero no satisface la imperiosa necesidad del ser humano de poder salir de su capacidad específica y trasladar esta habilidad a otras áreas para llegar a dominar otros territorios para los que no tiene tanta predisposición en los primeros momentos del aprendizaje. La teoría de las inteligencias múltiples parte de un preámbulo equivocado al no teorizar sobre los elementos comunes e imprescindibles que cualquier ser humano debe dominar para tener competencia en cualquiera de los territorios. Saber cuál es la habilidad común que une a todas las inteligencias es necesario para poder trabajar sobre su estimulación. De esta manera hoy sabe-

Inteligencia múltiple

Supuestos de la teoría de las inteligencias múltiples de Gardner

1. La inteligencia no es algo innato y fijo que domina todas las destrezas y habilidades de resolución de problemas que posee el ser humano.
2. La inteligencia está localizada en diferentes áreas del cerebro.
3. La inteligencia tiene la propiedad de desarrollarse ampliamente si encuentran un ambiente que ofrezca las condiciones necesarias para ello.
4. Existen siete inteligencias. Éstas son: la lingüística-verbal, la lógica-matemática, la física-cenestésica, la espacial, la musical, la interpersonal y la intrapersonal.
5. Gardner define la inteligencia como la “capacidad de resolver problemas o elaborar productos que sean valiosos en una o más culturas”.

mos que capacidades que tenemos o los territorios para los que somos más inteligentes, pueden variar a lo largo de nuestra vida, siempre que consigamos el secreto de los elementos comunes que tienen todas las inteligencias.

Si colocamos al estudiante como ejemplo, tenemos que saber que el estudio necesita de un estado anímico adecuado, independientemente de la asignatura que estemos estudiando. Si el ejemplo lo colocamos en la habilidad para el deporte, cualquier atleta tiene que tener un estado emocional adecuado para poder ser competitivo. Y sin duda, este estado emocional es el mismo tanto para el estudio, como para cualquier otro área en la que pongamos nuestro foco de atención.

Si seguimos con el ejemplo en el estudio (aunque nos vale para cualquier otra área), para que una persona estudie tiene que estar instalado, sea cual sea el área de estudio, en emociones como la seguridad, el interés, la curiosidad o la admiración. Y a la vez nunca podrá estudiar, si está instalado ante el estudio, en el miedo, el asco, la rabia, la tristeza, la culpa, y en algunos momentos, la alegría.

MODELO DE VINCULACIÓN EMOCIONAL CONSCIENTE (R. AGUADO 2013)

Hasta la publicación del modelo de “vinculación emocional consciente” se creía que era una cuestión de tener capacidades adecuadas, y ahora sabemos que seremos eficaces en cualquier inteligencia, si tenemos un cerebro emocional instalado en un clima anímico óptimo, de tal manera que, aunque tengamos inteligencia para las matemáticas, la lengua o el deporte si estamos instalados en un estado emocional inadecuado, no seremos capaces, simplemente, porque aunque tengamos talento para ese territorio, no podemos desarrollarlo.

Esta observación cambia la dinámica de aprendizaje, ya que hoy sabemos que más importante que los conocimientos es la emoción que se tiene cuando se intenta conocer. Si no tenemos capacidad para el dibujo, es muy probable que cuando vayamos a dibujar no nos encontremos en emociones como la seguridad, la admiración o la curiosidad, ya que dibujamos mal, debido a nuestra falta de conocimiento o destreza (inteligencia); sin embargo, aunque tengamos esta capacidad y destreza si no lo hacemos desde la emoción adecuada, nuestra capacidad no nos servirá de mucho.

Sólo aprendemos desde nuestro estado de ánimo, por lo que tenemos que conseguir un estado emocional propicio independientemente de la inteligencia que estemos manejando y, además, este estado emocional es el mismo, sea cual sea la inteligencia que abordemos.

Cualquier desarrollo en cualquier inteligencia necesita realizarse desde emociones como la seguridad, curiosidad o admiración, y nunca podremos demostrar capacidad si esa inteligencia la desarrollamos en un momento de miedo, rabia, asco, tristeza, culpa o

incluso alegría. Por lo que es más importante el hecho emocional que la aptitud para una u otra área, es decir, es crucial saber emocionarse adecuadamente.

Cuando estudiamos desde el asco, el miedo, la rabia, la tristeza o la culpa, no estamos preparados para almacenar información, estamos preparados para salir corriendo o alejarnos, terminar cuanto antes, es por esto por lo que fracasamos en el estudio aunque dediquemos mucho tiempo, independientemente que tengamos una inteligencia matemática superior. De igual forma aunque nuestra capacidad para las relaciones intrapersonales sea elevada, si no nos encontramos en esta tesitura emocional que hemos descrito para el estudio, también fracasaremos. De esta manera podríamos decir que aunque seamos capaces y, por lo tanto, bajo la vara de medir de Gardner, tengamos alta inteligencia en cualquiera de las áreas, cuando en esta área funcionamos desde la seguridad, la curiosidad y la admiración, podremos llevarlo a cabo, siendo un indicador de baja inteligencia aquellos territorios donde elaboro desde el miedo, el asco, la rabia, la tristeza o la culpa.

Es importante saber lo que sabemos, saber lo que no sabemos y sobre todo saber por qué no sabemos lo que no sabemos, quien descubre estas tres incógnitas es difícil que fracase. Saber es consecuencia de la emoción con la que gestionamos esa capacidad.

El término inteligencia proviene del latín *intelligentia*, que a su vez deriva de *intelligere*. Esta es una palabra compuesta por otros dos términos: *intus* (“entre”) y *legere* (“escoger”). Por lo tanto, el origen etimológico del concepto de inteligencia hace referencia a quien sabe elegir: la inteligencia posibilita la selección de las alternativas más convenientes para la resolución de un problema (Aritz Anasagasti, 2013). De acuerdo a lo descrito en la etimología, un individuo es inteligente cuando es capaz de escoger la mejor opción entre las posibilidades que se presentan a su alcance para resolver un problema.

Un sujeto con ciertas aptitudes iniciales, más desarrollo y experiencias, sumado a motivación, da como resultado un comportamiento que surge en forma



Componentes Emotional Nerwork: Aritz Anasagati, Adela Tortosa, Roberto Aguado y Ángel Fernández.

COMPETENCIAS NECESARIAS PARA DESARROLLAR LA CAPACIDAD EN CUALQUIER ÁREA DE ACTIVIDAD

MAESTRÍA SOCIAL	MAESTRÍA EMOCIONAL	EXCELENCIA EMOCIONAL
<ul style="list-style-type: none"> • Empatía y comunicación eficaz. • Vector asertivo. • Negociación y resolución de conflictos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Autoconcepto. • Autogestión. • Autonomía. 	<ul style="list-style-type: none"> • Satisfacción. • Creatividad. • Desarrollo emobiosocial. • Ética y estética de la actividad.

Aritz Anasagasti, 2013.

espontánea ante ciertas situaciones. Esa capacidad de retener el efecto acumulativo de la experiencia es el sustrato de la excelencia emocional ya que no necesitamos de la razón para lograr el desarrollo adaptativo. Hay estudios que demuestran que el cerebro es capaz de sinaptoplasticidad, es decir, que somos capaces de cambiar, que las sinapsis pueden rehacerse. Como idea central y tras nuestras investigaciones (R. Aguado 2005, 2009 y 2014) podemos concluir que aquellas áreas que desarrollamos desde el universo emocional de la seguridad, curiosidad y admiración, serán áreas en las que tendremos éxito y coinciden con las que demostramos talento. De igual manera las áreas que se ejecutan desde los universos emocionales del miedo, rabia, tristeza, asco o culpa, y en ocasiones de la alegría, aunque tengamos talento, la posibilidad de éxito decrece sobremanera.

La emoción decide sobre nuestras capacidades pero sobre todo sobre nuestro compromiso con la tarea, y desde ahí, con la probabilidad de realizar aquello que nos proponemos, siendo en realidad la ejecución la única vara de medir para tasar nuestra capacidad y con ello nuestro talento. No olvidemos que “lo importante no es saber lo que hay que hacer, sino ser capaz de hacerlo”.

La razón y nuestra inteligencia racional tienen más que ver con el proceso de evaluación, y por ello de justificación, que con la gestión de la tarea en la que estamos ejecutando. “La emoción decide y la razón justifica”.

La vida nos trae situaciones que pueden producir respuestas emocionales capaces de disparar episodios psicológicos desagradables una y otra vez. Queda de nuestra parte usar día a día nuestro “músculo emocional” y realizar un trabajo que nos permita fortalecernos internamente y desarrollar bienestar y autogestión de forma cada vez menos dependiente de las circunstancias y de esta forma alcanzar la excelencia emocional.

Nos queda mucho por saber en el campo de la inteligencia, gracias a Gardner conocemos su flexibilidad y variabilidad, les animamos a seguir el VEC y podremos saber que en cualquier hecho inteligente aparecen como competencias la capacidad (figura 2):

- Tener un autoconcepto elevado para esta disciplina.
- Alcanzar una autonomía adecuada para este territorio.
- Posibilitar la autogestión dentro de esta capacidad.
- Conseguir la maestría emocional en esta disciplina, es decir saber realizarla desde la seguridad, curiosidad o admiración. ■

Para saber más

- AGUADO, R. (2014). *Es emocionante saber emocionarse*. Madrid: EOS.
- AGUADO, R. (2009). *Tengo miedo a tener miedo*. Madrid: Pirámide.
- GARDNER, H. (2005). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Paidós Ibérica.
- GOLEMAN, D. (1996). *Inteligencia emocional*. Kairos.
- GLADWELL, M. (2005). *Inteligencia intuitiva: ¿por qué sabemos la verdad en dos segundos?* Taurus.

hemos hablado de:

Inteligencia; inteligencias múltiples; inteligencia emocional; aprendizaje; enseñanza; modelo de vinculación emocional consciente; gestión emocional; capacidad; valores; competencias; emoción; razón.

Este artículo fue solicitado por PADRES Y MAESTROS en enero de 2014, revisado y aceptado en marzo de 2014 para su publicación.

Figura 2. **MODELO VEC**

